

La emergencia del *Tatismo*. Construcción de hegemonía en el neoliberalismo de los años noventa

Marcelo Graciosi

Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Argentina / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Resumen

La siguiente investigación aborda la emergencia de una nueva hegemonía política en la Provincia de Corrientes, a principios de los años noventa del siglo XX, en el contexto de un fuerte influjo de políticas neoliberales. La hipótesis que planteamos aquí, y que en parte logramos corroborar, es que la hegemonía política que alcanzó el *Tatismo* se basó en la estabilización financiera de la Provincia, a partir de la instrumentalización de un programa económico neoliberal en sintonía con las políticas del gobierno nacional. Es notable cómo dicha racionalidad política adquiere hegemonía ya que comenzó en diciembre del año 1993 en un cuadro crítico dada las complicaciones del fisco provincial.

Palabras clave: hegemonía; *Tatismo*; neoliberalismo; Corrientes.

Abstract

The following research addresses the emergence of a new political hegemony in the province of Corrientes in the early nineties of the 20th century in the context of a strong influence of neoliberal policies. The hypothesis that we propose here -and that we were able to partially corroborate; is that the political hegemony achieved by *Tatismo* was based on the fact that he achieved the financial stabilization of the province through the instrumentalization of a neoliberal economic program in tune with the policies of the national government. It is notable how this political rationality acquires hegemony since it began in December 1993 in a critical situation given the complications of the provincial treasury.

Keywords: hegemony; *Tatismo*; neoliberalism; Corrientes.

Resumo

A seguinte pesquisa aborda a emergência de uma nova hegemonia política na província de Corrientes no início dos anos noventa do século XX, no contexto de uma forte influência das políticas neoliberais. A hipótese que aqui propomos —e que conseguimos corroborar parcialmente; é que a hegemonia política alcançada pelo *Tatismo* baseou-se no facto de ter conseguido a estabilização financeira da província através da instrumentalização de um programa económico neoliberal em sintonia com as políticas do governo nacional. É notável como esta racionalidade política adquire hegemonia desde que começou em Dezembro de 1993, numa situação crítica dadas as complicações do erário provincial.

Palavras-chave: hegemonia; *Tatismo*; neoliberalismo; Corrientes.

Introducción

En la Provincia de Corrientes (Argentina) los años noventa del siglo XX constituyen una inflexión en términos políticos y económicos. La emergencia del Partido Nuevo, y de una corriente política que denominamos aquí como *Tatismo* es la dimensión que abordamos. Entendemos que el *Tatismo* logró una compleja construcción de hegemonía en el marco de una Argentina donde el neoliberalismo se expandió.¹

En este sentido, la trama política que indagamos es la expresión de contradicciones del modelo de acumulación “neoliberal” que generó graves conflictos sociales en la Argentina, los cuales asumieron una fisonomía propia en la provincia de Corrientes.

La pregunta que intentaremos responder es: ¿cómo se construyó esta nueva hegemonía política, en el marco del avance de un programa de gobierno neoliberal en la Argentina? La hipótesis planteada es que la construcción de esta hegemonía (Gramsci 1981)² se dio a partir de variaciones en las redes de poder ejercida por el *Tatismo* (Foucault, 2008). Nos referimos particularmente a la implementación de una racionalidad de gobierno neoliberal (Foucault, 2010) novedosa en dicho Estado subnacional. Conjeturamos que esta nueva racionalidad de gobierno se imbricó a la capacidad de administrar la crisis financiera provincial.³

¹ Cabe aclarar, que si bien realizamos aquí una analítica de las medidas concretas que implicó el despliegue del neoliberalismo en la Argentina, en el marco de esta investigación asumimos al neoliberalismo como un proceso social que va más allá de un paquete de políticas de ajuste económico y de la omnipresencia del mercado, pues significa un proyecto civilizatorio (Murillo, 2015).

² Gramsci produce un giro en la utilización del concepto hegemonía; este ya no solo refiere al problema de la relación entre el proletariado y sus probables aliados (sobre todo el campesinado) en la lucha por la “toma del poder”, sino que también alude a la relación de la burguesía con sus aliados, por una parte y con las masas oprimidas por otra (Anderson, 1981). Gramsci toma como punto de partida el uso que realizaban los revolucionarios rusos de la palabra hegemonía. Lenin por ejemplo afirmaba: “Desde el punto de vista del marxismo, una clase que niegue la idea de la hegemonía, o que no la comprenda, no es, o no es todavía, una clase, sino una corporación [es decir, un mero sindicato de oficio] o una suma de diversas corporaciones”. Y es, añadía “justamente la conciencia de la idea de la hegemonía” la que ha de transformar “una suma de corporaciones en una clase” (Lenin, 1977: 141). En los *Cuadernos de la Cárcel*, Gramsci, al parecer toma esta perspectiva de los revolucionarios rusos acerca de la hegemonía: “El hecho de la hegemonía presupone que se tienen en cuenta los intereses y tendencias de los grupos sobre los cuales se va a ejercer la hegemonía, y que debe darse un cierto equilibrio de compromiso –en otras palabras, que el grupo dirigente debe hacer sacrificios de tipo económico-corporativos. Pero no hay duda de que, aunque la hegemonía es ético-política, también debe ser económica, debe basarse necesariamente en la función decisiva ejercida por el grupo dirigente en el núcleo decisivo de la actividad económica”. (Gramsci, 1981: 55).

³ Foucault va a distinguir al gobierno del *arte de gobernar*. Con esta última noción intenta designar una forma particular de gobierno, toma en cuenta el gobierno de los hombres, sólo en la medida en que se presenta como un ejercicio de las racionalidades políticas). “Gobierno, pues, en sentido restringido, pero también “arte”, “arte de gobernar” en sentido restringido, porque con esta expresión yo no entendía la manera en que efectivamente los gobernantes gobernaron. No estudié ni quiero estudiar la práctica gubernamental real, tal como se desarrolló determinando aquí y allá la situación por tratar, los problemas planteados, las tácticas elegidas, los instrumentos utilizados, forjados o remodelados, etc. Quise estudiar el arte de gobernar, es decir, la manera meditada de hacer el mejor gobierno y también, y al mismo tiempo, la reflexión sobre la mejor manera posible de gobernar. Traté, entonces, de aprehender la instancia de la reflexión en la práctica de gobierno y sobre la práctica de gobierno” (Foucault, 2010: 17).

En términos metodológicos, si bien reconocemos que la matriz de la conflictividad social estaba ligada a las contradicciones materiales del modo de producción -y de los rasgos propios de la formación económico social correntina en los años noventa-; consideramos que el método no puede reducirse a observar cuál es la estructura social y sus enfrentamientos en un periodo dado, sino también en analizar las rupturas y desplazamientos en las relaciones de poder que realizaron los sujetos en la historia efectiva.

El relevamiento de datos se realizó básicamente a partir de la sistematización conjunta de cuatro fuentes: a) Estudios académicos sobre la Provincia de Corrientes en sus aspectos históricos, económicos y políticos que refieren a diferentes periodos políticos. b) Libros, artículos, opiniones, entrevistas radiales que remiten específicamente al periodo señalado c) El registro de las noticias “políticas” publicadas en *Época*, periódico provincial de mayor difusión, de manera diaria desde el momento previo a la asunción hasta la finalización del primer año de gestión de Raúl Rolando Romero Feris -conocido y nombrado por la población correntina como “Tato”-. Esta tarea de revisión cotidiana nos constituyó una compleja labor de revisión de archivos, puesto que, para completar algunas noticias, o cotejar el sesgo de las mismas se hacía una lectura cruzada con el periódico “El Litoral”. d) Entrevista a informantes claves, en particular, estos informantes, fueron referentes sindicales y algunas figuras destacadas de los partidos provinciales.

El escenario político correntino

En primer lugar, vamos a referir al escenario político en el que va a emerger esta nueva hegemonía que constituyó el *Tatismo*. Con el retorno de la democracia a la Argentina en Corrientes va a gobernar el Pacto Autonomista-Liberal (una alianza de partidos locales tradicionales de carácter conservador).⁴ Este Pacto lleva a la gobernación, en el periodo 1983-1987, al autonomista José Antonino Romero Feris y en el cargo de vicegobernador al liberal José María García Enciso. Luego, durante el periodo 1987-1991, se invierte la fórmula y el cargo de gobernador lo ocupó el liberal Ricardo Leconte y el de vicegobernador, el autonomista Gabriel Feris.

“Tato” Romero Feris, figura clave para comprender los procesos sociales hegemónicos que deseamos comprender en esta investigación, fue Ministro de Economía por el lapso de un año y luego intendente de la capital correntina, desde 1989 a 1991. En el año 1991 “Tato” Romero Feris se presentó como candidato a gobernador por el Pacto Autonomista Liberal y obtuvo una amplia victoria por voto popular con el 43,86% de los sufragios contra un 33,97% del justicialista Alberto Di Filippo, y el 17,84% del radical Noel Bread. Pero como el sistema de elección era indirecto, por medio de un colegio electoral, “Tato” no obtuvo el número necesario de electores para ser designado

⁴ “Las características originarias de los dos partidos provinciales son coincidentes con las de los denominados *partidos de notables* propios de fines del siglo XIX. Ambos surgieron como partidos políticos en la década de 1880 y su proceso de formación puede extenderse, en el caso del partido liberal, hasta mediados del siglo XIX, mientras que el autonomismo empezó a configurarse como sector político a mediados de la década de 1870 (...) La debilidad de sus organizaciones internas favoreció el faccionalismo y acentuó su carácter personalista. Este personalismo, al mismo tiempo, contribuyó a la fragilidad de las facciones, que se armaban y quebraban constantemente, en torno a diferentes líderes” (Solís Carnicer, 2010: 3).

gobernador. Esta situación generó un conflicto respecto a cómo resolver el empate entre los electores que respondían al Pacto Autonomista Liberal y los que apoyaban a la coyuntural alianza del Partido Justicialista y de la Unión Cívica Radical. En este escenario, el gobierno nacional intervino la Provincia, el 7 de febrero de 1992. A partir de ese momento tuvo tres intervenciones federales -en *clave menemista*- hasta diciembre de 1993. Francisco de Durañona y Vedia, de la Unión del Centro Democrático (UCeDé) asumió el cargo de Interventor Federal en medio de acusaciones de ilegitimidad. Luego le suceden dos interventores federales más, Claudia Bello e Ideler Tonelli. Finalmente, en las elecciones de 1993, ya con un sistema de elección directa, es electo gobernador Raúl “Tato” Romero Feris, con más del 46% de los votos, por el pacto Autonomista-Liberal. En el cargo de Vicegobernador lo acompañó el liberal Lázaro Chiappe.

Tal como lo señala Graciosi (2020), la figura política de Raúl Rolando Romero Feris se constituyó rápidamente en referente de una nueva hegemonía política. Como consecuencia, desplazó a líderes tradicionales del Pacto Autonomista Liberal, tal como lo eran su hermano mayor José Antonio “Pocho” Romero Feris del Partido Autonomista y Ricardo Leconte del Partido Liberal.

Esta nueva gestión del Pacto Autonomista Liberal se va a dar en un cuadro de crisis financiera. El mayor desafío era pagar salarios a los empleados públicos, en un contexto de fuerte ajuste económico por parte del gobierno nacional sobre las provincias.⁵

La relación entre el gobierno nacional y las provincias durante la década de los noventa estuvo marcada por una creciente subordinación política a partir de un nuevo marco de condicionamiento económico.⁶ La gestión de “Tato” Romero Feris se va inscribir en esta trama entre nación y provincia.

⁵ Las medidas de ajuste fiscal en las provincias durante el gobierno de Menem (1989-1995, 1995-1999) tuvieron dos etapas. Al inicio las provincias se resistieron a realizar dicho ajuste pese al fuerte desequilibrio de las cuentas públicas provinciales (el fuerte ajuste fiscal de los gastos corrientes a nivel nacional fue menos profundo en las provincias que se vieron favorecidas por el incremento de la recaudación de impuestos coparticipados como el IVA y ganancias durante la primera fase del Plan de Convertibilidad. Recién con el Pacto Fiscal de 1993 y, particularmente luego de la crisis mexicana, se trasladó el esfuerzo recaudatorio a este nivel del aparato estatal, lo que generó roces entre la administración central y los gobernadores (Rapaport, 2023: 22). Estos pactos fiscales no respondían a la adhesión voluntaria del gobierno nacional o de los gobiernos provinciales a una política de recorte del gasto público, sino que el ajuste era parte de las condicionalidades que imponía el Fondo Monetario Internacional (Brenta, 2011).

⁶ Nos referimos al despliegue de un programa de gobierno que altera la relación administración nacional y las provincias: “En 1991 se produce una primera fase del ajuste provincial con la negativa del Banco Central a continuar asistiendo a la banca oficial de las provincias por su estado de insolvencia y falta de operatividad (lo cual terminó con la liquidación del Banco de La Rioja). La segunda fase fue la transferencia a las provincias de los gastos sociales (educación y salud), una consecuencia del ajuste nacional. Para flexibilizar el gasto nacional se eliminaron o privatizaron sus componentes rígidos (empresas públicas, organismos de regulación), y en los casos en que esto no fue posible se descentralizó hacia las provincias. Es lo que sucedió con la transferencia de la infraestructura social (escuelas, hospitales) y la parte de las empresas públicas no privatizables (ramales ferroviarios no rentables, obras de riego). En la tercera fase, primero se recortó la participación en los recursos coparticipados (Pacto Federal Ley 24.130/1992), y luego se limitó el poder tributario provincial (Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento –decreto 1807/1993–)” (Manzanal, 2000: 450).

El desafío de gobernar la crisis financiera

A partir de lo anteriormente dicho, vemos que el proceso de gestación de la hegemonía del *Tatismo* tiene como punto de partida el desafío principal: gobernar la crisis financiera con el objetivo principal de “sostener” la continuidad de los sueldos a estatales y con ello, el circuito económico de la provincia.

Al relevar los hechos ocurridos, tenemos que a fines del año 1993 el pago de salarios a los estatales correntinos era sumamente difícil para el interventor federal Ideler Tonelli. Dicha intervención elabora un programa de refinanciación de la deuda pública provincial estimada en 650 millones de pesos. Básicamente la propuesta consistía en que la Nación debía facilitar a la Provincia 500 millones de pesos en bonos con los cuales ésta cancelaría la deuda de 250 millones con la Nación y con los restantes 250 millones cancelaría deudas con proveedores del Estado y contratistas. La deuda ascendía a 400 millones, pero con una quita del 37,5% quedaría saldada (Época, 1/09/2018).

El diario *Época* explicitaba, en aquel momento, que dicha propuesta de refinanciación presentada por el gobierno de Tonelli al Ministro de Economía Domingo Cavallo fue presentada como una reestructuración de la deuda para acompañar el programa de ajuste fiscal impulsado por el gobierno nacional el cual exigía a reformas a las provincias que solicitaban ayuda financiera. El plan de reestructuración de la deuda, impulsado por Tonelli, se fundamentaba en la necesidad de resolver el asfixiante endeudamiento en un marco de desequilibrio fiscal.⁷

La gravedad de la crisis económica que atravesaba Corrientes se puede dimensionar en la situación de los trabajadores del municipio de la Capital correntina, quienes percibían sus salarios con retrasos. Para los primeros días de septiembre de 1993, todavía no podían cobrar los salarios del mes de julio de ese año. Esta “crisis” salarial expresa una tensión social que se trasuntaba en medidas de fuerza. En ese marco, los trabajadores realizaron una huelga promovida por la Asociación de Obreros y Empleados Municipales de Corrientes (Época, 4/09/1993). Este retraso salarial amenazaba al conjunto de los estatales correntinos.

La continuidad del pago de los salarios dependía de la coparticipación de impuestos nacionales. La “frágil” economía correntina hacía inviable asumir este gasto sin la coparticipación y sin los Aportes del Tesoro Nacional-ATN-, tenían un carácter discrecional. La formación económica de la Provincia de Corrientes no poseía desarrollo industrial, incluso el agro y la ganadería, actividad característica de la misma, se presentaban como subsidiarias de economías con mayor desarrollo en la Argentina (Cfr. Rofman, 1993; Sormani, 2011; Schaller, 2014; Graciosi, 2020).

⁷ El déficit fiscal se convertía en los años noventa en la variable principal para explicar los problemas de desarrollo económico y social bajo el influjo del denominado Consenso de Washington y la racionalidad de gobierno neoliberal inspirada en las teorías Mises, Hayek, Friedman, o el ordoliberal Eucken (Cfr. Foucault, 2010).

La estrategia de salvataje: asumir el programa neoliberal nacional

En este cuadro de situación el arte de gobierno que despliega el *Tatismo* es, en cierta forma, replicar el programa económico nacional del gobierno de Carlos Menem. La línea discursiva que desplegó enfatizaba en la crisis financiera provincial: “la situación financiera es mucho más grave de lo que suponíamos” (Época, 21/10/1993: 2).

La estrategia clave de ordenamiento del gasto público provincial fue la consabida reducción del Estado. Uno de los medios para producir este cambio consistió en promover retiros voluntarios de los empleados públicos provinciales, aunque el mismo Gobernador electo aclaró que, “no habrá retiros compulsivos”. Al asumir la Ministra de Economía, Zunilda Miguez de Ruiz Díaz, apuntó a la necesidad de una reducción del gasto público entre un 30% y un 40% lo cual suponía un enorme recorte dado que el 90% de los gastos consistía en el pago de haberes.

Esta reducción del gasto era parte de un plan de reforma y reordenamiento financiero de la Provincia, bajo la supervisión del Banco Mundial. Esta *supervisión* obedecía a los empréstitos que Corrientes había tomado con dicha institución (Época, 12/10/1993: 9). La presencia de este organismo internacional muestra cómo el gobierno del Pacto Autonomista Liberal estaba signado por el diagrama global de poder neoliberal ya mencionado.

Dentro del plan recuperación y reforma del Estado que lanzó el gobierno de “Tato” Romero Feris también va a ser clave el proceso de descentralización que se dio por medio de la Subsecretaría de Asuntos Municipales. Esta dependencia descentralizó el Estado provincial, endilgando las obras públicas a los diferentes municipios. Es decir, las municipalidades tuvieron que responsabilizarse de la ejecución, seguimiento y control de refacciones en escuelas y hospitales la ejecución, seguimiento y control de refacciones en escuelas y hospitales, entre otras acciones. (Época, 16/12/1993).

Otro de los mecanismos que el gobierno de “Tato” implementó desde el inicio de su mandato es la constante petición de anticipos de coparticipación federal. Para ello, el Gobierno nacional de Carlos Menem exigió a la Provincia la firma del pacto fiscal federal. Este pacto suponía una progresiva reducción del gasto provincial, así como la privatización de las empresas públicas provinciales y las transferencias de las cajas previsionales.⁸

⁸ Las primeras medidas económicas del gobierno de Carlos Saul Menem consistieron en un severo shock antiinflacionario con una enorme devaluación y fijación de un único tipo de cambio, un fuerte aumento de tarifas y de combustibles y un acuerdo de precios con grandes empresas. Este plan económico fue denominado “Plan BB”, por Bunge & Born, ya que los dos primeros ministros de economía de Menem eran altos ejecutivos de ese grupo agro industrial: Miguel Roig quien falleció a los 5 días de acceder al cargo, y Néstor Rapanelli que lo sucedió en el cargo. Este plan BB era un severo shock, ciertamente, aunque no se apartaba esencialmente de las medidas que se habían implementado bajo el plan primavera y sus sucesivos reajustes. El equipo económico que lo sucede estuvo encabezado por Erman González, quien asume en medio de un nuevo estallido hiperinflacionario. En dicho contexto, el 28 de diciembre lanzan el plan Bonex; un canje compulsivo de todos los plazos fijos que superaban el millón de australes, a cambio de bonos (denominados Bonex 89) que vencían en 1999. Se estima que la confiscación alcanzó al 60% de la base monetaria, lo que provocó una fuerte recesión, producto de una importante caída de la liquidez. Se pondría en marcha también, mediante las leyes de Reforma del Estado y Emergencia Económica una batería de medidas que tendían a la racionalización y privatización de empresas públicas, la supresión de subsidios y el incremento del grado de apertura externa. El nuevo equipo retomaría las

Como ya dijimos, la relación Nación-provincias estaba enmarcada por las reglas de juego neoliberales y uno de los objetivos estratégicos era desmantelar las cajas previsionales provinciales, caracterizadas como inviables. En ese sentido Carlos Sánchez, Viceministro de Economía de ese entonces, afirmó: “Las cajas de jubilaciones públicas provinciales generan un déficit anual de 150 millones de pesos y constituyen el principal problema financiero de los estados del interior”. Este funcionario confirmaba la necesidad de transferencia de las cajas jubilatorias de las provincias a la Nación para luego incorporarlas al nuevo sistema previsional nacional. A este respecto el referido funcionario enfatizó: “la organización que tienen esos sistemas jubilatorios van a ir empeorando, no tienen posibilidades de solución”; en referencia a que la relación activos-pasivos era cada vez más estrecha y de esa manera se reducirían las fuentes de financiamiento. Sánchez reiteraba de esa manera las ideas del Ministro de Economía Domingo Cavallo de no seguir financiando los déficits provinciales en materia previsional con aportes del Estado nacional. La Fundación Mediterránea, dirigida en su momento por Domingo Cavallo y a la que también pertenecía Sánchez, aparece como una usina de pensamiento de esta línea de acción al afirmar que en solo siete provincias el déficit producido por estas cajas previsionales superaba los 244 millones de pesos (El Diario, 20/02/1994).⁹

En este contexto, Tato Romero Feris opta por establecer una alianza con el gobierno nacional de Menem y exigir el apoyo de todos los partidos con representación parlamentaria. El argumento fue que esa alianza era la “única” forma de sostener la cadena de pagos y sobre todo el abono de sus salarios a los empleados públicos provinciales. Consideramos aquí, que la habilidad “política” de Tato está ligada a esta capacidad para condicionar a los miembros del Pacto Autonomista Liberal, como a los opositores para que le presten su apoyo. El mecanismo de exigir públicamente apoyo económico; le permite lograr que se apruebe un crédito de 100 millones de pesos con que el gobierno provincial puede acreditar los salarios de diciembre de 1993 incluido su aguinaldo. Según los dichos públicos del Gobernador, la suma que se requería era de 45 millones de pesos. (Época, 26/11/1993).

negociaciones con los organismos financieros internacionales. El curso adoptado por la nueva administración, apuntaba a descargar sobre el salario y el empleo de los trabajadores su shock antiinflacionario (Bonnet, 2008: 287-288).

El plan de convertibilidad se termina implementado el primero de abril de 1991, instaurando la paridad uno a uno entre peso y dólar, garantizada con las reservas del Banco Central, tras una megadavaluación que le sacó cuatro ceros al billete de 10.000 pesos, y que fue pensada para acotar una remarcación imparable de precios y dar certeza a largo plazo a los operadores económicos. Se procuraba evitar que el Estado emita dinero para solventar el déficit público. La creación y la absorción de dinero quedan limitadas al ingreso o egreso de divisas, lo que transforma la oferta monetaria en una variable exógena, que no puede ser controlada por la política económica. Como ya explicamos, la convertibilidad formaba parte de un conjunto de normas que buscaban reducir el campo de acción del Estado, individualizado como la principal fuente de inestabilidad del proceso económico (Rapaport, 2000).

⁹ Entre 1994 y 1997, diez provincias argentinas y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires transfirieron las cajas de jubilaciones y pensiones de sus empleados al sistema público nacional de previsión social cuyos recursos son administrados por la Administradora Nacional de la Seguridad Social (ANSES) con el objetivo explícito de estandarizar los beneficios y ayudar a ordenar la situación fiscal provincial de mediano plazo. Las provincias que, en esos años, transfirieron sus sistemas de pensiones al ANSES fueron Catamarca, Santiago del Estero, Salta, Mendoza, La Rioja, San Juan, Jujuy, Río Negro, Tucumán y San Luis (Cetrangolo y Curcio, 2005: 1).

Por otra parte, si analizamos el discurso inaugural de su gestión realizada en la asamblea legislativa; observamos que plantea, con toda nitidez, las expectativas de su gobierno, las cuales poseen el sesgo neoliberal anteriormente referido: *reformular el Estado para que este sea eficiente* (Época, 8/12/1993: 2). Vemos así que, la reforma del Estado va en la misma línea que imprime el menemismo a nivel nacional. O sea, un fuerte proceso de fortalecimiento de medidas de control del gasto público, flexibilización de las condiciones de trabajo, acompañado de la privatización de empresas públicas.

En el discurso del Gobernador correntino, se advierte que la manera de tener salud y de “sanear” las cuentas; es privatizar para someter las empresas a la competencia, y por derivación, a la búsqueda de la eficiencia.¹⁰ La reforma del Estado, aparece como justificada por el “fracaso” de las empresas públicas, tal cual lo afirmó “Tato” en su discurso. Este fracaso conduce en una sola dirección: la privatización. La falta de eficacia está dictaminada por la insuficiencia de competitividad en el mercado. El mercado se presenta como patrón de verdad al que se debe ajustar la práctica gubernamental. De lo que se trata ahora, es de “desregular la economía, de quitar las trabas a la competencia”. En otro pasaje, Raúl “Tato” Romero Feris, refiere a desempeñar el cargo “con estricta honradez administrativa, conciliando la verdad con la eficiencia”. La honradez administrativa aparece como un atributo propio que marca la diferencia con la intervención federal, que llevó a Corrientes a la “parálisis económica, la desarticulación de su aparato productivo, a determinaciones injustas y humillaciones inéditas”. En esta alocución inaugural, “Tato” menciona la clave estratégica de su proyecto de gobierno, buscar “estabilidad”, aunque aclara que no es un fin en sí, sino un medio para reactivar la producción y lograr el bienestar del pueblo correntino. La estabilidad aparece aquí como la contracara de la hiperinflación del 89 y de principios de los 90.¹¹

La crisis financiera que enfrenta el *Tatismo*, se traduce en un Instituto de Obra Social de Corrientes-IOSCOR- endeudado y con un déficit constante, que solo en el mes de diciembre de 1993 alcanzó el monto de 112 millones de pesos. Como referencia, afirmamos, que esta suma era el doble de lo que se requería para pagar la totalidad de los sueldos provinciales (Época, 9/12/1993: 4). La deuda previsional es otro de los factores que afectaba el equilibrio fiscal de la Provincia. Al asumir Tato también alude a esta crítica situación previsional donde todos los meses faltaban fondos para pagar los sueldos a los jubilados provinciales.

Ahora bien, al analizar el proceso que supuso el *Tatismo* es relevante observar el “perfil propio” que imprime a la aplicación de un programa de gobierno neoliberal que se estaba llevando a cabo en todo el país. “Tato” se presenta en la vida política

¹⁰ En nuestra perspectiva el neoliberalismo no supone que el Estado se retire o se reduzca. No se retira pues debe ser fuerte para crear y acompañar la desregulación y la construcción constante de las políticas de mercado, al tiempo que debe crear instrumentos coercitivos y de construcción de consenso para oprimir las rebeliones que obstaculizan al mercado. Por el contrario, se amplía, pues todas estas medidas implican nuevos dispositivos estatales (Cfr. Murillo, 2015).

¹¹ Consideramos aquí, que en las capas arqueológicas de la memoria; la estabilidad también aparece unida al “orden” y la “paz social” frente a la violencia de los años 70 y frente a la experiencia de caos de la hiperinflación del 89 y del 90.

correntina como un hombre de acción, fuerte, un político que no se amilana y golpea las puertas que debe golpear sin temor alguno. Simbólicamente se asimila a la fuerza del correntino, a su coraje, pero en este caso, para *exigir* apoyo financiero.¹²

Desde un primer momento de su gestión, “Tato” interpela al *pueblo correntino* desde una discursividad que remarca la “dureza” de la situación en que se encuentra la Provincia. En un acto político realizado en San Luis del Palmar, su pueblo natal se pronunciaba en los siguientes términos: “No son tiempos fáciles, todos debemos ser absolutamente conscientes de esto y estar dispuestos a jugarlos por entero”. (Época, 13/12/1993, p. 3). Este tipo de interpelación busca consolidar el apoyo de la ciudadanía en su conjunto, y de manera indirecta, condicionar a prestar su apoyo al arco de partidos políticos; en especial, aquellos que tenían representación parlamentaria: Partidos Autonomista de Corrientes, Liberal de Corrientes, Justicialista y la Unión Cívica Radical.

Si nos detenemos en la expresión “mi gobierno va a tener una vertiginosa dinámica”, frase pronunciada en la asunción de gobierno, nos podemos percatar de la estrategia de constituirse como un gobernador activo, firme y enérgico. De este modo, “Tato” se edificó a sí mismo a partir de la imagen del hombre fuerte de Corrientes que venía a superar las anteriores limitaciones.

La reforma del Estado correntino

La agenda de gobierno del *Tatismo* se inicia entonces con la reforma del Estado, por medio de 14 decretos disponían racionalizar el funcionamiento del Estado provincial. En primer lugar, creó el Tribunal de Control y Racionalización del Gasto Público (TCRGP).¹³ Este organismo estaba encargado de controlar todos los gastos del Estado, desde contrataciones hasta las compras realizadas por cualquier organismo provincial, incluso los descentralizados.

Otra medida de esta reforma fue la suspensión de cualquier contratación, licitación o compra salvo expresa autorización del TCRGP. También se plantea la revisión de cualquier tipo de contrato existente; la cancelación de aquellos con incumplimientos; creaciones de un cuerpo fiscalizador de la cuentas y los activos de las áreas del Estado; la intervención de los entes descentralizados: Dirección de Vialidad, Consejo General de Educación, Empresa de Energía Provincial- DEPC-, Instituto de Viviendas de Corrientes-INVICO-, Lotería y Casinos, IPS Instituto de Previsión Social-IPS-, Instituto de Obra Social de Corrientes-IOSCOR, el actual Instituto Correntino del Agua y del Ambiente, el Instituto Provincial de Tabaco y el Instituto de Cardiología de Corrientes. Este *paquete* de medidas para la reforma incluye el desconocimiento de

¹² Diversas entrevistas a militantes sociales y gremiales coinciden en señalar que la figura de Tato Romero Feris trascendió en la historia de Corrientes por la “fuerza”, por ser una personalidad firme, por ser un hombre de acción.

¹³ Como dijimos anteriormente, el neoliberalismo no implica reducción, achicamiento como se lo ha entendido, sino su fortalecimiento para los lograr mejores mecanismos de control de la población y la optimización del funcionamiento del mercado. Esta apreciación la podremos verificar en la gestión de Raúl Romero Feris que a partir de 1993 crea una serie de organismos públicos para dotar de “eficiencia” al estado.

las designaciones realizadas durante la intervención federal, lo que se traduce en despido de personal.

Dentro de la reforma del Estado, surge también, la creación de un Consejo de la Magistratura no vinculante, es decir sus dictámenes tenían carácter consultivo. Otras medidas de peso en la regulación de las condiciones de trabajo fueron el congelamiento de cargos, la reestructuración del personal de la administración pública, dejar sin efecto las comisiones de servicio y la no renovación de contrataciones sin acuerdo del TCRGP. Estas medidas implican que están a “disposición” del Gobernador a la mayoría de los trabajadores que pueden ver afectados su lugar de trabajo, su carrera, hasta su continuidad laboral. Con ello lo que subyace es una amenaza de muerte velada: la posibilidad de perder el empleo que recrudeció bajo la gubernamentalidad neoliberal a que ya hemos hecho referencia. A su vez, podemos leer esta acción en términos de racionalidad política. Todos están a disposición del Poder Ejecutivo Provincial, nadie queda al margen y a todos los afecta.

Es interesante observar que el gobierno de “Tato” tomó como premisa el estricto control del trabajo en términos de la asistencia a los puestos laborales. El control de la existencia de personas que cobraban un salario estatal, pero que no prestaban servicios permitió, a su vez, eliminar a los que ingresaron a la administración pública por medio de otros partidos políticos.

Los 14 decretos que enmarcan el proceso de reforma del Estado, están orientados, según los dichos del propio Gobernador electo; a lograr la “recuperación irrenunciable de la provincia” (Época, 12/12/1993, p.2). Este funcionario agregaba además “la urgencia de paliar el cuadro de crisis financiera donde existen tremendas dificultades, con casi el 30 % de nuestra coparticipación comprometida”. Sobre todo, el Gobernador electo destacaba que “los sueldos del mes de noviembre impagos en parte, los salarios de los jubilados de noviembre sin abonar”, este era el detalle de la crítica situación financiera que realizaba el gobernador a poco tiempo de asumir (Ídem). Nos parece relevante que este nuevo gobierno ordena un estricto relevamiento de los beneficiarios de acción social. En aquel periodo la denominada “ayuda” o “asistencia” social a ciudadanos que estaban fuera del mercado laboral formal e incluso informal era motivo de sospecha. Cabe destacar que la nueva gestión *Tatista*, puso foco sobre ese escenario.

A la búsqueda del auxilio nacional

El gobierno de “Tato”, como hicimos referencia, buscó realizar una alianza estratégica con el gobierno nacional que le permita sobrevivir a la crisis financiera que sacudía al país. Como parte de ese “diálogo” con las autoridades nacionales “Tato” afirmaba haber obtenido el reconocimiento de la responsabilidad del Estado nacional en el atraso salarial que sufre la Provincia por los *malos manejos de la intervención federal* (Época, 14/12/1993, p. 2). Con este anuncio comenzaba la relación política que va a ser clave para todo aquel periodo. El gobernador correntino afirmaba, justamente, que se había “roto el hielo, reanudándose un diálogo político franco” entre el gobierno nacional y la Provincia de Corrientes (Época, 15/12/1993, p. 5).

Ahora bien, el diálogo retomado se encuadraba en la tensión que generaban las políticas neoliberales en la Argentina, sobre todo en las provincias donde se manifestaban las consecuencias directas de tales reformas. En ese sentido “Tato” descargaba la responsabilidad por la crisis financiera correntina en la Intervención Federal. En cambio, el gobierno nacional negaba dicha responsabilidad y por el contrario consideraba que Corrientes arrastraba desde hace años un grave problema de administración, al igual que las otras provincias. Esta evaluación se correspondía con el plan de gobierno nacional de ayudar a las provincias en “ahogo financiero” solo si éstas se comprometían a realizar las reformas necesarias “para que la ayuda no termine siendo dinero de todos los argentinos que se desperdicie” (Época, 16/12/1993: 4). El Ministro del Interior Carlos Ruckauf expresó: “Tiene que quedar en claro que hay una serie de provincias que por su estructura económica y la gran cantidad de empleados en la administración pública provincial o municipal, tienen una relación muy mala en la posibilidad de recaudación y el costo, y por eso le piden a la Nación que ayude” (Época, 16/12/1993: 4). Ruckauf agregaba: “con eso están diciendo que los habitantes de otras provincias paguemos para ayudar a ese distrito (...) entonces los obreros de otras provincias están pagándole a las provincias que no administran bien” (idem).

En contrapartida las consecuencias sociales del ajuste se hacen (yo pondría se hicieron) visible en las provincias “pobres”. La protesta social sobresaliente va a ser el llamado *Santiagoueñazo*; una movilización social protagonizada por trabajadores estatales y desocupados contra el ajuste en la Provincia de Santiago del Estero. La misma prensa local de Corrientes advierte que el estallido social de Santiago del Estero expresa un cuadro generalizado de crisis que se bien se manifestó en esta provincia del norte, antes se presentó en la Rioja y que puede repetirse en provincias como Corrientes, Chaco, Formosa, Tucumán y otra media docena de provincias pobres (Época, 19/12/1993).

El fantasma de Santiago del Estero es un elemento de presión que se cuela en las negociaciones entre el flamante Gobernador de Corrientes y los funcionarios del gabinete nacional del Presidente Menem. A nivel hipotético, podemos plantear que el fantasma de otros *provinciazos* facilitó el envío de fondos de la Nación a las provincias sin recursos propios para sostener la cadena de pagos. Más interesante aún es que, a los pocos días, por medios periodísticos nacionales, el Ministro de Economía Domingo F. Cavallo insistió que el *Plan de Convertibilidad*, es “la única garantía de paz social”, saliendo al *cruce* de los propios y ajenos que consideraron que los trágicos sucesos de Santiago del Estero se deben al ajuste económico del gobierno (Época, 20/12/1993).

En este contexto la estrategia de construir hegemonía por parte de “Tato” Romero Feris se ve sujeta al “auxilio” financiero de Nación a fin de evitar que Corrientes pase por una situación similar a la de Santiago del Estero. Sin embargo, Cavallo se negaba al envío de dichos fondos “los resultados del encuentro significaron la negatoria del gobierno *central* de conceder fondos a la provincia, ya sea en concepto de adelantos de coparticipación o de Anticipos del Tesoro Nacional, pero “Tato” sí consigue el firme compromiso de la Nación para una refinanciación de la deuda y avalar la toma de un nuevo crédito con la banca privada. Ésta va a ser la puerta que le permita sostener el pago de salarios (Época, 23/12/1993).

La estabilización exitosa, el camino hacia la hegemonía política

Con la obtención de este crédito, el *Tatismo* inicia el camino hacia la estabilización financiera que permite asegurar el pago de salarios y con ello, dar un paso fundamental para la construcción de una nueva hegemonía.

El mandatario provincial ponía de relieve la forma expeditiva en que su gobierno solucionaba un problema heredado: “En menos de 20 días se ha logrado resolver el problema, esto no se ha dado en muchos años en nuestra provincia” (Época, 29/12/1993, p. 2). “Tato” destacaba que “pese a que muchos apostaban a que esto no se iba a poder concretar se logró obtener fondos que se han volcado para todos los correntinos sin que se vea gravemente afectada la coparticipación”. Al mismo tiempo postula que su gobierno va instaurar el “ajuste” en la Provincia, aunque aclaraba que el mismo no pasa por la gente, sino por los gastos exagerados del estado provincial. El mismo Gobernador consideraba que las relaciones con el gobierno nacional, eran “óptimas” (Ídem).

En el balance que el propio “Tato” realizaba de su primer año de gestión podemos encontrar elementos que nos permiten reflexionar sobre los mecanismos de poder con los cuales construye su hegemonía. Sobre el particular, cuando medios periodísticos le preguntaron si estaba conforme con su primer año de gestión, el primer mandatario provincial respondía que la evaluación era positiva, ya que había alcanzado los objetivos propuestos pese a tener que realizar, sobre la marcha, una serie de ajustes en la administración. Ya en 1995 se podría aventurar una acción mucho más “contundente”. “Hemos tenido que poner en orden la administración en una provincia que venía con sueldos atrasados, con dos o tres meses atraso con los jubilados, y todo esto se pudo poner al día antes de fin de año y a partir de ahí establecimos un programa de pagos con estricta puntualidad” (Época, 11/12/1994, p. 4).

En cuanto a la valoración de su propia gestión, es interesante la visión de “Tato”: “en un año reinstauramos la cultura del trabajo, del esfuerzo y de la labor eficiente”. Por otra parte, agregaba que: “Se ordenó la obra social, se transparentó la justicia, se puso en marcha el aparato productivo, se impulsó la recuperación de la confianza en el estado, la autoestima del empleado público, y el prestigio mismo de la provincia”. En cuanto a la salud pública afirmaba que hubo que ocuparse de todo, desde las sábanas hasta las bombas de cobalto y realizaba que “ya están en Corrientes las más de 50 ambulancias que adquirimos”. En materia de educación mencionaba haber construido, recuperado o equipado más de 500 edificios escolares. Relacionado está su afirmación de que logró la disminución del ausentismo escolar del 30% al 10%. A la vez, rescataba el hecho de no haber transferido la caja jubilatoria a la órbita nacional: “Nosotros hicimos la opción que nos dictaba nuestra conciencia: Corrientes no transfiere sus compromisos ni olvida sus obligaciones. La tranquilidad, seguridad, y salud de nuestros mayores es responsabilidad indelegable. Es mandamiento de Dios”. Romero Feris finalizaba hablando de combatir el delito de la corrupción, y de no participar de los vicios de vieja data de la política “aquellos métodos tradicionales que nos alejan de la gente” (Época, 14/12/1994:2).

“Tato” utilizaba una serie de expresiones que se convertían en apotegmas para presentar a su gobierno: “Nuestra alternativa es hacer o hacer. Ya y ahora”. Como primer mandatario había juzgado imprescindible “recuperar tanto tiempo perdido, tanta

transformación demorada, tantos recursos malgastados”. Estas expresiones que ponen como eje de un “buen gobierno” la reducción del gasto público ocultaban el redireccionamiento de dicho gasto público, tanto al sostenimiento de las empresas como al pago de deudas con el capital financiero.

Conclusión

A partir de lo analizado a lo largo del cuerpo de este artículo podemos concluir que el *Tatismo* construyó una nueva hegemonía a partir de que efectivamente, logró sostener el pago de salarios a empleados públicos, cuestión crucial para obtener gobernabilidad. Para ello tuvo que concretar dos cuestiones de manera inmediata: refinanciar deudas y obtener créditos.

Ahora bien, estas metas se inscribieron en el despliegue de un diagrama global neoliberal que se materializó en reformas que implicaban un claro ajuste. Su capacidad de achicar el gasto fue un elemento clave, a su vez, para obtener estabilidad y acumular fuerza. Paradójicamente el análisis de este periodo histórico nos muestra que imponer el ajuste permitió conferir fuerza al *Tatismo*.

Por otra parte, la “lucha” por obtener ayuda financiera fue una variable central para comprender la hegemonía, que en cierta medida logró materializar el nuevo gobierno del Pacto Autonomista Liberal. Como el resto de las provincias, y como la Argentina misma, Corrientes dependía de la posibilidad de obtener financiamiento externo o “ayuda” de la nación, para hacer frente a sus gastos de funcionamiento.

Desde esta óptica, ser un buen gobernante implicaba ser un buen gestor de auxilio financiero (de créditos), y para ello dependía de una serie de variables, apoyo de la legislatura provincial para tomar deuda con organismos privados de créditos, capacidad para reestructurar la deuda existente, y, sobre todo, las relaciones que podían tejer con el gobierno nacional. Las relaciones “óptimas” con el gobierno nacional se convertían en parte de las relaciones de poder que ayudaban a obtener créditos. Cabe señalar que en toda la lógica del gobierno desarrollada por el *Tatismo* existió una clara subordinación que se da con los organismos internacionales de crédito, tanto por parte del gobierno Nacional como por parte de la Provincia de Corrientes.

Asimismo, la reforma del Estado sostenido por el *Tatismo* adscribió a una racionalidad política neoliberal. Lo que nos interesa destacar aquí, es que no solo se trató de achicar el estado en términos de reducción del personal, de control de gastos corrientes, de obras, de nuevos mecanismos de supervisión del personal, o de privatización de empresas públicas, sino que se promovió una visión empresarial del estado.

Claramente hemos visto que durante el primer año del gobierno de Raúl Rolando Romero Feris se construyó una hegemonía en torno a su figura. Proceso que declina en el año 1999 con la destitución del Gobernador Pedro Braillard Pocard en medio de una movilización generalizada de trabajadores estatales que luchaban por el cobro de sus salarios

Referencias bibliográficas

- Anderson, P. (1981). "Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente". Barcelona. Fontamara.
- Bonnet, A. (2008). "La hegemonía menemista". Buenos Aires. Prometeo.
- Brenta, N. (2011). "Argentina y el FMI: efectos económicos de los programas de ajuste de larga duración". Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" Córdoba (Argentina), año 11, n° 11, 2011, pp. 17-39.
- Cetrángolo, O. y Jiménez, J. P. (2003). La política fiscal en Argentina durante el régimen de convertibilidad. Santiago de Chile. ILPES – Cepal.
- Cetrángolo, O y Curcio, J. (2005). "Sistemas provinciales de pensiones en Argentina Diagnóstico y alternativas". Washington. BID (Banco Interamericano de Desarrollo).
- Foucault, M. (2008). "Historia de la sexualidad. I La voluntad de saber". 2 ed. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2010). "Nacimiento de la biopolítica". Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Graciosi, M. (2020). "Aproximación crítica al estudio de la lucha de clases en el territorio correntino a fines del siglo XX: "Crisis de acumulación y hegemonía". Las estrategias de los sujetos del conflicto". Revista Conflicto Social. Vol. 13 N° 24 - Julio - Diciembre 2020 - pp. 358-389
- Gramsci, A. (1981). "Cuadernos de la cárcel". México. Era.
- Lenin, V. (1977). "Obras Completas". Madrid. Akal
- Manzanal, M. (2000). "Neoliberalismo y territorio en la Argentina de fin de siglo". *Economía Sociedad Y Territorio*.
- Murillo, Susana. (2015). "Neoliberalismo y gobierno de la vida. Diagrama global y sus configuraciones en Argentina y Latinoamérica". Buenos Aires. Biblos.
- Rapaport, M. (2000). "Historia económica, política, y social de la Argentina: 1880-2000". Buenos Aires. Machi.
- Rapaport, M. (2023). "El Plan de Convertibilidad y la economía argentina, 1991-2001". Ciclos, Vol. XXX, N° 60
- Rofman, A. (1993). "Las economías regionales. Un proceso de decadencia estructural". En Bustos, P. (comp.), *Más allá de la estabilidad estructural*, Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.
- Schaller, E. (2014). "La formación de la economía correntina". RES GESTA, (N° 51).
- Solís Carnicer, M. (2010). "Autonomistas, liberales y radicales en Corrientes. Actores, prácticas e identidades políticas en conflicto (1909-1930)" Prohistoria, Rosario; Año: 2010, pp. 31-50.
- Sormani, H. (2011). "El nordeste argentino: Sociedad y Espacio. El proceso formativo regional 1588- 1970". Buenos Aires: Centro de Estudios Alexander von Humboldt.